

**Estudios Sociales**  
**Vol. XXXI, Número 111**  
**Enero-Marzo 1998**

---

## **DIALOGO Y DESARROLLO**

El nuevo año ha comenzado bajo el signo de la política: la campaña para las elecciones congresionales y municipales, la crisis del PRD y el diálogo nacional. Y sin embargo Estudios Sociales comienza con un número dedicado a la economía. Quizá debemos explicarnos.

Las elecciones, las primeras sólo locales que celebramos en mucho tiempo, son una experiencia nueva, que para muchos nace abortada, con temor a un nivel de abstención superior a las elecciones de 1970. Las razones son varias: el retraso deliberado del Congreso en aprobar la nueva Ley Electoral impidió incluir los distritos electorales en estas elecciones. Por lo tanto, podemos afirmar que la capacidad de selección de electores y electoras es sólo con relación a senadurías y sindicaturas. A nivel de diputados y regidores escogeremos la selección hecha por los partidos.

Esto tiene como consecuencia que la elección de los candidatos ha sido por primarias internas en los partidos, en las que prima el historial al interior del partido (clientelas construidas por caudillos) que la popularidad en la provincia o municipio. Por lo tanto, muchos de los candidatos van camino de una nueva reelección.

La pobre ejecutoria del Congreso y los Ayuntamientos en el año que pasó desanima a los votantes a molestarse en hacer fila en un colegio cerrado para repetir un cuadro muy poco atractivo. Sólo

## ESTUDIOS SOCIALES 111

para recordar algunos de los hechos más recientes: hay en este momento varios senadores y diputados cuestionados ante los tribunales de Justicia; aún recordamos la Ley de Telecomunicaciones, aprobada al vapor, sin siquiera leerla; tenemos una ley de energía que, a pesar de la urgencia y gravedad del problema, no ha logrado pasar por la turbulencia de intereses que concita.

Algo parecido ocurre con la mayoría de los municipios, en los que el aumento presupuestal sólo se ha sentido en los salarios de los funcionarios y, a pesar de los esfuerzos de organizaciones municipales, no se ha logrado interesar a los Cabildos en proyectos de desarrollo municipal, con contadas y honrosas excepciones.

Sin embargo, es importante recordar que este instrumento democrático que son las elecciones logró ser rescatado de la ineficiencia y el fraude por el esfuerzo de la sociedad civil; que fue el masivo apoyo ciudadano el que forzó a los partidos a aprobar la nueva ley electoral, aunque su aplicación en algunos aspectos comience en el 2,002. No podemos perder lo hasta ahora logrado con tanto esfuerzo. Las elecciones son uno de los pocos canales de diálogo que tiene la ciudadanía con los partidos. El voto masivo puede expresar apoyo o rechazo. Incluso no es lo mismo la abstención, que puede interpretarse como desinterés o pereza, que el voto intencionalmente anulado, que indica un rechazo consciente.

Parte de este sentimiento de frustración viene dado por el triste espectáculo de las primarias de los partidos: la presencia del fraude, de las imposiciones autoritarias, de las luchas desleales por el poder, del cambio de partido de los candidatos como si cambiaran de camisa, de la subordinación de intereses nacionales o ciudadanos a la coyuntura electoral, de la ausencia de nuevos liderazgos democráticos. Estas elecciones han puesto en evidencia que nuestros partidos están enfermos del virus que ha corrompido nuestra política y que necesitan una renovación a fondo o se arriesgan a desaparecer con sus líderes tradicionales.

Por otra parte el Gobierno ha convocado un gran diálogo nacional con la participación de los principales sectores de la sociedad civil y la invitación a todos los partidos. Es importante felicitar esta iniciativa, que quizá debió hacerse mucho antes, y no tan cerca de

## DIALOGO Y DESARROLLO

las elecciones, lo que despierta sospecha y desconfianza sobre las intenciones.

Pero el diálogo nacional no debe ser un evento más. No debe ser una simple legitimación de la labor de un gobierno. El diálogo debe ser una nueva forma de gobernar. El haber logrado que sectores fragmentados y dispersos eligieran sus representantes y se integraran al estudio, la reflexión y el diálogo en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales no debe ser algo que se cierre con un acto de clausura. El diálogo debe institucionalizarse. Debe incluso tener su expresión legal en una Ley de Participación Social. Debe dársele permanencia en Consejos de Desarrollo con verdadera participación de todos que den seguimiento a la ejecución de los acuerdos. No debe permitirse que este esfuerzo genere una nueva frustración en los intentos de crear una democracia más participativa.

Pero estos grandes temas políticos no pueden hacernos olvidar nuestra realidad económica, marcada por importantes procesos que tendrán fuertes repercusiones en nuestro futuro inmediato:

- El llamado proceso de globalización, que se percibe sobre todo en la forzada apertura de nuestro mercado, a completarse en el 2,005, y para la cual tenemos que prepararnos desarrollando nuestra competitividad en áreas estratégicas.

- La decisión ante la llamada teoría neoliberal, que pretende estructurar la economía globalizada en base al libre mercado, la competencia con sabor a selección darwiniana y el debilitamiento del Estado.

- La creciente brecha entre ricos y pobres y la dificultad para formular políticas sociales que permitan enfrentarla aprovechando el crecimiento y la estabilidad macroeconómica del país.

- La oportunidad de integración a los bloques del Caribe y Centroamérica, y eventualmente de América Latina, como forma de enfrentar los cambios impuestos por la globalización.

- La crisis de los modelos de desarrollo que nos obliga a buscar un proyecto de desarrollo nacional no excluyente, que integre eficacia y competitividad con justicia y equidad social.

## ESTUDIOS SOCIALES 111

Es esta preocupación la que motiva este número dedicado a una reflexión en profundidad sobre la problemática económica.

José Luis Alemán, S.J., analiza el fenómeno de la globalización desde sus consecuencias sociales y éticas, situando las alternativas que enfrentan los países en desarrollo de usar ideas o crear ideas, y la responsabilidad de crear un movimiento educativo que enfatice en la búsqueda de la calidad de vida para todos y todas.

Ignacio Lasaga, S.J., interpela la corriente neoliberal desde el análisis del discurso de la globalización, para hurgar en la racionalidad del mercado como principio ordenador de la sociedad y preguntarse las exigencias que debemos hacerle desde el principio de justicia y equidad social.

Oswaldo R. Montalvo nos introduce al pensamiento de John Maynard Keynes en su Teoría General, que tanta influencia ha tenido en los economistas latinoamericanos del siglo XX y aún sigue teniendo.

Finalmente publicamos la ponencia presentada por Jorge Cela, S.J., en el Encuentro Nacional de Organizaciones No-Gubernamentales. Por el tema y la ocasión en que fue escrita nos parecía un documento que merecía publicación.

Como todos los años, sale también en este número el índice de los artículos publicados en el 97. El Director de la revista, Jesús Zaglul, S.J., asume esta tarea dejada vacante por la muerte de Andrés Benítez, S.J.